

¿Cuántos Bokowskys hay en Chile? Demasiados. Y tienen la misma gracia que un imitador de Chayanne, o Sandro, el gitano. Y Parra no se salva.

Encerrado entre musgosas paredes, bodega immense donde la muerte llega congelada, como si se tratase de belote de pata o extremidades de mendigos, con mórbido placer recorre versos caníbales, succiona órganos donde pululan bichos apófisis, a punto de ser devorados por gusanos, que a su vez serán devorados por aves de rapina, camino al olvido, a la eternidad o a la nada. ¿Cuál es mi destino?, se preguntaría el morboso lector expectante. Mi respuesta: "Los poemas de Paco Bazán", parte de un libro de Sergio Parra titulado "Mandar al diablo al infierno", que bien podrían haberse llamado "Mandar el diablo al infierno" o "Mandar al infierno el diablo". "Panemos mal, hermano", dice un cadáver parlanchín dentro su bandoja de necio inacabable, orzuelos amante de la gramática, aunque víctima de una soberbia de ambigüedades no significante.

Clon de Bokowsky, solitario de Zurita, amanó en el jardín de Magacela y amparado en Rimbaud, un zoom trágico sobre París, y en especial sobre "Los poemas de Paco Bazán", dedicadas afectuosamente a sus padres, permite inferir que la intención original del conjunto de poemas era recuerdos los viajes que el poeta francés realizara entre Charlieville y París, alejándose la ambientación, un decorado marginal de urlera, a tiempos actuales. En ese contexto, el autor amaría, no se entiende cómo ni por qué, renunciaría de su vida anterior, en Nueva York, como hombre casado y herbolario, que ingenuamente dice: "Me he convertido en parte de esa ciudad / al igual como deben sentir los taxis".

¿Cuántos Bokowskys hay en Chile? Demasiados. Y tienen la misma gracia que un imitador de Chayanne, o Sandro, el gitano. Y Parra no se salva. Así, recorre con excesiva frecuencia a una especie de gratuito heroísmo alcohólico, salpicado con tomos brotes malibios: "Lo importa poco una virgen / sobre todo cuando has bebido", dice para asustar personitas de

"Poemas de Paco Bazán", por Sergio Parra

La moda de perder



Ahora, con artículos, un perdedor de verdad.

espacio acostumbrado. También, se lanza de perderde, a lo Chisadey, por supuesto. ¿Y qué significa ser perdedor para Parra? Principalmente, bollo en exceso, está separado, insiste en la habitación en desorden, no cambiarse estrechecillas en semanas, hablar con gatos que traen tarros de buñuelo, tener algunos platos por lavar y escribir textos que a nadie importan. Y está bien. Miles de chilenos pasan por lo mismo, aunque sus ex parques no vivieren en Nueva York, ni los quedan tiempo para jugar a ser marginales. Simplemente, lo son. Aunque esté clave; no es necesario distinguir de qué país pasan ser marginales.

En cuanto al paralelo con los viajes de Rimbaud, esto se inicia con un cuadro del primer párrafo de "Una temporada en el infierno", en el que la belleza no es inmortal, sino hacia víctima de irreverente formedad: "Le bargartecosa la nata con palitos de fósforos / buscada en barrajas pequeñas obscuras / e simplifotografías que agujereaban con cigarrillos". Luego, la relación se convierte progresivamente, encrucijándose de vez en cuando la publica "Charlieville", a la manera que un maldijo aletea ante las lanchas de rescate. Con tales recursos, el viaje se transforma en un vulgar mochileo con fallas gramaticales: "Cabeceo en la parte posterior / de lo camineta / hoy mucha la sombra entre la ciudad / y las piernas cruzadas / (en) donde escribo en poema". En contraposición, dos temas pasan a ser fundamentales. Primero, se lamentable separación: "Mi mujer se largó y abandonó esta ciudad"; "Mi hijo corre locamente en otra ciudad / su nuevo padre los lleva al estudio los fines de semana". Segundo, el ya mencionado desfloramiento de una chica, explotado como muestra de lo maldito que puede ser Parra borbote. O su alter ego. No Paco Rarán, que no existe, sino este Chisadey de segunda categoría, culposo, blando, impostado.

Texto Seleccionado

Hay gente que nace con la buena vida
mientras otros frien huevos
y llevan semanas con su ropa interior sucia

Por los noches los chicos en las esquinas
intentan ser duros engullendo una botella de Visk
y tratan de no pensar
que esta es una ciudad de perdedores.

La Moda de perder [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Moda de perder [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa